

LA VIÑA

Propósito: Que el alumno reconozca a Dios como dueño de su vida.

Enfasis para los menores: Nuestro Padre celestial nos ha preparado todo y debemos obedecerle.
Enfasis para los intermedios: Rendirnos a Dios y serle fieles aunque nuestros familiares y amigos no quieran hacerlo.
Enfasis para los mayores: Ser fieles obreros del Señor, entregándole nuestra vida completamente.

Versículos para aprender de memoria:

Menores: “...Dad, pues ... a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:21).

Intermedios: “...Dad, pues, a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:21).

Mayores: “¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me habéis robado...” (Malaquías 3:8).

Historia bíblica:

Unos días antes de la muerte del Señor Jesucristo, durante la última semana, él estaba en el templo. Allí se encontró con los sacerdotes principales y los ancianos de los judíos. (Muestre el dibujo). Ellos estaban resentidos y celosos porque tanta gente tenía a Jesús por un profeta enviado de Dios. Procuraron enredarlo con preguntas difíciles. Pero Jesús sabía contestarles bien. El sabe todo, porque él es Dios. No se le puede engañar ni enredar. Entonces Jesús les contó una historia para darles una enseñanza. Esta historia se llama parábola. Vamos todos a decir juntos esa palabra: “parábola”. Muy bien. La historia se llama parábola porque es una historia de cosas que ellos entendían y que también enseñaba otras verdades.

“Parábola” viene de dos palabras griegas: “para” (al lado de) y “bola” (poner). Es una historia que hace una comparación para explicar una verdad. Pero no quiere decir que todos los detalles de la historia y la verdad tienen igual sentido. Por ejemplo, a un muchacho se le llama “mono” por ser cómico, pero no quiere decir que es igual al mono en todo.

Un padre de familia sembró una viña. Sembró muchas vides (matas o plantas de uvas) para después sacar jugo de uvas (como hacen todavía hoy en la tierra de Israel). Hizo una cerca para que los animales y los ladrones no se metieran. Hizo un lagar donde sacar el jugo, y también hizo una torre. Desde allí un guardia podría vigilar.

Ahora, todos los que oían a Jesús conocían bien las uvas y la viña donde crecían, porque era una gran industria en la tierra de los judíos.

También los sacerdotes y los demás que oían la historia sabían que la viña era Israel, o los judíos, y que Dios, el dueño, había sembrado a Israel en la tierra de promesa, porque el profeta Isaías
 5:1–7) y otros profetas (Salmo 80:8–15; Ezequiel 15:2–5) usaron esa misma comparación. (Isaías

El detalle del muro es interesante. Dios había separado a los judíos de las demás naciones y los estaba protegiendo y cuidando como el muro separaba y protegía la viña.

Jesús continuó la historia: Después de preparar todo muy bien, el dueño buscó a unos labradores para cuidar la viña mientras él hacía un viaje largo. Ellos se encargaron del trabajo, y como era la costumbre, sabían que debían darle al dueño la mitad de la cosecha, y que ellos

debían quedarse con la otra mitad. Iban a cuidar la viña. Ellos no eran los dueños, ¿verdad? Ellos no la sembraron, ni la compraron; solamente iban a cuidarla.

Ahora, los sacerdotes y ancianos sabían que Jesús quería decir que ellos eran los que cuidaban la viña, Israel (Malaquías 2:7; Mateo 23:2, 3).

Cuando todo estaba arreglado, el dueño se despidió de ellos. (Muestre el dibujo.) Se fue lejos, y se quedó por mucho tiempo (Lucas 20:9). Por fin cuando llegó el tiempo de la cosecha, y las uvas estaban ya grandes, maduras y dulces, el dueño mandó a unos siervos suyos a buscar su parte de las uvas. Pero los labradores de la viña les negaron todo y los maltrataron. Al primero lo golpearon y lo mandaron con las manos vacías. Al segundo le tiraron piedras y lo hirieron. Pero el dueño de la viña era muy paciente con los encargados y les volvió a mandar más siervos a pedir lo suyo.

Y esos malvados de la viña los maltrataron aun más. (Muestre el dibujo.) A unos los apedrearon. A otros los mataron. Más tarde el dueño mandó todavía otros obreros, pero esos encargados descarados siempre los maltrataban o los mataban.

Nosotros hoy pensamos que esos encargados eran malvados y criminales, ¿verdad? Nosotros nunca haríamos tal cosa. Pero debemos pensar bien, porque somos semejantes a ellos si no somos fieles en entregar al Señor lo que es de él. ¿Qué es lo que le debemos? Pues, le debemos todo: la vida, la salud, el hogar, nuestro tiempo y talentos y todo lo que tenemos. ¿Qué piensas hacer con tu vida? ¿Piensas trabajar para ti mismo? o ¿piensas trabajar para el Señor?

Ahora, mientras los sacerdotes y demás escuchaban la historia, podían recordar que asimismo Dios era muy paciente con Israel, porque había enviado muchos profetas. Ellos eran sus mensajeros. Y muchas veces los reyes y los sacerdotes y otras personas importantes no les obedecían a los profetas. Quizás recordaban cuando la mala reina Jezabel mató a muchos profetas y quiso matar a Elías (1 Reyes 18:13; 19:2), y cuando a Jeremías lo metieron en el cepo y lo azotaron (Jeremías 20:1, 2), y cuando a Zacarías lo apedrearon (2 Crónicas 24:20, 21). Ellos podían recordar a muchos otros mensajeros enviados de Dios que fueron maltratados. Los sacerdotes conocían la historia y que las personas influyentes entre los israelitas eran los que debían guiar al pueblo en el conocimiento de Dios y debían ayudarlos a obedecer sus leyes, y que ellos no quisieron oír a esos mensajeros. Y los sacerdotes y fariseos sabían que Cristo les estaba comparando con los otros encargados de Israel que maltrataban a los profetas y también les estaba comparando con los encargados malvados de la viña. No les gustaba esa comparación.

Jesús siguió la historia: Por fin el dueño dijo: “Mandaré a mi hijo. A él lo respetarán”. Y lo envió. Desde la torre esos labradores estaban vigilando, y conocieron al hijo al verlo. Se dijeron: “Este es el hijo. Vamos a matarlo, y así podremos tomar la viña para nosotros”. Y eso es lo que hicieron. Agarraron al hijo, y lo echaron fuera de la viña y lo mataron. (Muestre el dibujo). Parece increíble, ¿verdad?

Entonces Jesús preguntó a los oyentes: “Cuando vuelva el dueño, ¿qué hará con esos hombres?”. Le contestaron: “Matará a esos malvados hombres. Entonces buscará mejores obreros para cuidar su viña, que le darán con gusto las uvas cuando se maduren”. Cuando ellos contestaron así, condenándose a ellos mismos, Jesús miró a ciertos oyentes, y les dijo: “Ustedes los jefes (líderes) han hecho la misma cosa. No han escuchado a los profetas que Dios ha mandado para enseñarles. (No creyeron el testimonio de Juan el Bautista). Ustedes han maltratado a los profetas y los han matado a pedradas y ahora están listos para matar al propio Hijo de Dios. Así que el reino de Dios será quitado de ustedes y será dado a gente de otros países que me obedecerán”.

Los sacerdotes y fariseos estaban furiosos, porque esta historia les acusaba a ellos, y hubieran agarrado allí mismo a Cristo para matarlo, pero temían a tanta gente que estaba allí,

porque muchos creían en Jesús. Pero al cabo de algunos días encontraron una oportunidad, y llevaron a Cristo al gobernador romano para pedir permiso de matarlo. Cuando Pilato quiso librar a Jesús, los jefes de los judíos gritaron: “Sea crucificado”. Por fin Pilato se lavó las manos y dijo: “Soy inocente de la sangre de este justo”. Y el pueblo dijo: “Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos”. Luego llevaron a Cristo, como al hijo heredero de la parábola, fuera del muro y lo mataron.

Después de tanta paciencia y tanto aviso de parte de Dios, amontonaron ese pecado encima. Mataron al Hijo de Dios. Unos 35 años más tarde (en el año 70) Jerusalén fue destruida y ellos, con sus hijos, pagaron terriblemente. Los judíos fueron muertos o echados de la viña y esparcidos por todo el mundo.

¡Qué lástima que los que tenían tanta oportunidad se perdieran! Y también hicieron perderse a muchos más por su mal ejemplo. Nosotros no tenemos que hacer así. Podemos aprovechar esta historia. Dios nos manda avisos como a los encargados de la viña. ¿Quiénes serán esos mensajeros que nos manda? Si, el maestro de la escuela dominical, el pastor, nuestros padres, un amigo, un folleto, o la misma Biblia. ¿Qué vamos a hacer con estos mensajeros?

Si tú no has creído todavía en el Señor Jesús, esta parábola que él mismo contó es otro aviso para que tú creas en él, el Hijo de Dios, y para que le entregues lo que le pertenece: tu amor y tu obediencia. El es el Salvador que murió por ti, pero si tú no le aceptas, llegará a ser tu juez. No seas como los labradores que perdieron todo. Acéptalo hoy y dale tu vida.

Si tú ya has creído en Cristo, puedes aprender de esta parábola también, porque sabemos que Dios nos ha dado a cada uno la vida, como una viña que debemos cuidar. El espera de nosotros una vida de obediencia, de oración, de buscar a otros para que le conozcan. Dios es el dueño. Somos de él, y él quiere ver fruto en nuestras vidas, ¿Cuánto de tu amor le darás al Señor? ¿De tu dinero? ¿De tu tiempo? No te quedes con todo para ti mismo.

Para los pequeños: Se podrá trazar este modelo y dar a cada niño dos racimos de uvas para que los coloreen. Podrán representar la “cosecha” de cada alumno. Una parte pertenece al Señor. Los niños pueden pasar en fila por una mesa, dejando en ella uno de los dos racimos, representando una ofrenda para el Señor. Cada niño debe llevar el otro racimo a su casa. Se debe explicar lo que ese fruto puede ser en su vida: el ayudar a otros, el ser obediente, cumplido y amable, todo lo que agrada al Señor.

